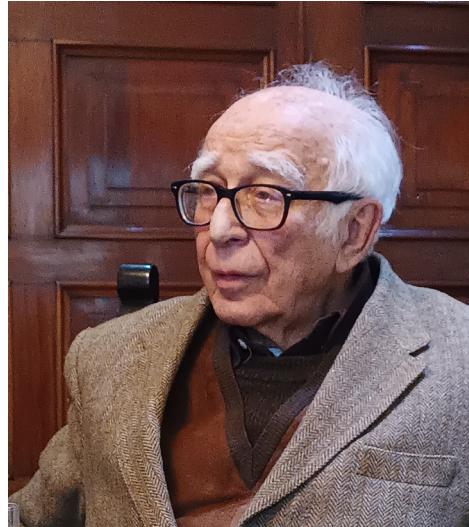


Desarrollo, territorio y geopolítica

Un diálogo con Édgar Revéiz¹

Miguel Torres

Édgar Revéiz (20 de diciembre de 1938, Cali (Colombia)), es miembro de la Academia Colombiana de Ciencias Económicas (ACCE) desde 1994, institución en la que primero desempeñó el cargo de Secretario General, de 2011 a 2019, y, después, de Presidente, de 2019 a 2023. Arquitecto egresado de la Universidad del Valle (1956-1961), y con estudios de posgrado en Desarrollo Económico en la Universidad París 1 Panthéon-Sorbonne (1966), ha combinado la gestión pública, la docencia y la investigación en el campo de la planificación del desarrollo. Fue Jefe de Estudios Regionales del Departamento Nacional de Planeación (DNP) de 1968 a 1971, Director del Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE) de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes y, posteriormente, Decano de esta misma Facultad entre 1979 y 1986. Además, fundó la revista *Desarrollo y Sociedad*. Su trayectoria internacional incluye asesorías para las Naciones Unidas en África y Centroamérica (1987-1994), así como la dirección de PROCOMÚN (1991-1998) y la presidencia emérita de la Escuela para la Gerencia del Desarrollo Social (EGEDES). Reconocido como Investigador Emérito por el Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación (Colciencias) en 2016, la obra del Profesor Revéiz ha girado en torno al ordenamiento territorial, la economía institucional y la comprensión del Estado a través de categorías como los mesocontratos, la “triple sociedad” y la corrupción y su incidencia en las políticas públicas. En esta entrevista con *Revista CEPAL*, descubriremos a través de su propio testimonio, por qué el profesor Revéiz es uno de los referentes más destacados en el contexto del desarrollo económico y social de América Latina y el Caribe, en particular de Colombia.



■ Profesor Revéiz, en relación con su proceso formativo, ¿qué lo motivó a estudiar economía? ¿Qué factores lo llevaron a especializarse en desarrollo y cuáles fueron sus mayores influencias durante su período de formación en el extranjero?

Mi formación básica fue en arquitectura y urbanismo en el campus de la Universidad del Valle, en El Cauca (Colombia). De allí fui a Francia con una beca del Gobierno francés. Siempre me interesó el nuevo concepto de la época, que estaba naciendo en Francia, del ordenamiento territorial. Cuando llegué allá, me interesé mucho por el desarrollo económico y social, por eso entré a la Sorbona a hacer los tres ciclos de estudios sobre ese tema. Desde entonces, el desarrollo económico ha sido

¹ Entrevista realizada por Miguel Torres, Editor de *Revista CEPAL*, el jueves 12 de junio de 2025 en la Academia Colombiana de Ciencias Económicas en Bogotá. Las opiniones vertidas en esta entrevista son las del entrevistado y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

el tema en el que yo he profundizado más, no solo en la parte económica, sino también en la social y política. Hice mi tesis con el Profesor Jean Paelinck, gran economista y matemático, con quien realmente ahondé en el campo de la planificación para el desarrollo. Él estaba haciendo, justamente, un trabajo sobre planeación con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) sobre la integración andina en los años sesenta. Entonces, la tesis que hice con otros colegas consistió en analizar la economía de los Estados Unidos y establecer si América Latina, mediante su estrategia de industrialización, podría seguir el patrón estadounidense. Analizábamos algo que entonces era importante y hoy día es clave: si la localización de la industria en los Estados Unidos dependía de la demanda de insumos o si se trataba de industrias *footloose*². Esa distinción nos sirvió como guía para planificar el desarrollo. Despues incorporamos ese elemento a un modelo macroeconómico.

Luego regresé a Colombia, y fue entonces cuando el Presidente Carlos Lleras me llamó al Ministerio de Planeación Nacional para que contribuyera a crear las nuevas estructuras de planeamiento del desarrollo. Estuve allá varios años, hasta que él se retiró. Allí aprendí mucho, sobre todo la interrelación entre la economía, el desarrollo y otros campos, como la ciencia, la tecnología y los sectores externos, entre ellos, el agrícola.

Después de esta etapa, pasé a la Universidad de los Andes, primero como investigador y posteriormente como Director del Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE) de la Universidad, que es el más importante de Colombia. Llegué a ser Decano de la Facultad de Economía, y también tuve la gran oportunidad de guiar a estudiantes de tesis en distintos temas económicos, sociales, monetarios y financieros, entre otros. Esta labor me dio una visión amplia de esos temas y me permitió entender las sinergias entre los diferentes campos.

Del CEDE, y tras el decanato de la Universidad, pasé a las Naciones Unidas. Me interesaba África, quizás por mi vínculo fuerte con Francia y con los Estados Unidos, aunque más con Francia por razones familiares. Allí fue muy importante el trabajo que hicimos con las Naciones Unidas, porque se trataba de la planificación en países, tanto en el área macroeconómica como en la evaluación de proyectos y la participación social, que eran los campos dominantes hasta que llegó el modelo neoliberal. Recuerdo cuando llegaron por primera vez a Burkina Faso los funcionarios del Banco Mundial para decir que debían hacer el ajuste. Yo les dije: "Ese ajuste ya lo hizo el Presidente Sankara, ya trazó la ruta del crecimiento y acabó con la corrupción", pero todo cambió. Estuve varios años y luego regresé a Colombia, y allí dirigi una institución llamada PROCOMUN, una institución para el desarrollo municipal, para entender el tema territorial, que es el que me interesó siempre: el tema territorial y el tema del Estado. Ahora llevo varios años en la Academia como Presidente y he publicado varios libros.

■ Desde la Gran Depresión, y luego con la guía intelectual de la CEPAL, nuestra región se insertó en el paradigma desarrollista y la fase de industrialización. Luego vino el desmantelamiento ante el advenimiento neoliberal. En sus memorias, Celso Furtado describe este tránsito en dos libros: *La fantasía organizada* y *La fantasía deshecha*. ¿Cómo describiría usted este tránsito en el caso de la economía colombiana a través de su propia vivencia como economista que ha estudiado exhaustivamente el fenómeno del desarrollo desde una perspectiva no solo económica, sino también política y social?

Colombia, para mí, es un caso especial, en el sentido de que desde los años setenta estuvo muy influenciada por el narcotráfico, que se incrustó en la economía y en la sociedad, y eso después se expandió a América Latina. Entonces, como caso especial, cuando se hizo el proceso de apertura, primero, no se tuvo en cuenta ese hecho y, segundo, la apertura no fue selectiva sino

² Nota del editor: Las industrias *footloose* se conocen también como industrias de localización indiferente. Este tipo de industrias no necesitan estar localizadas junto a la fuente de insumos ni al mercado final. Dados sus bajos costos de transporte, pueden estar localizadas en distintas zonas.

general, como proponían el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, lo que, en mi opinión, fue un error sumamente grave. Con ello, se acabó con la fuerza que había creado la industrialización, impulsada por Carlos Lleras, justamente con el Instituto de Fomento Industrial, dirigida a desarrollar un proceso de industrialización en Colombia. Así, se frenó la industrialización, se desmantelaron muchas empresas industriales y el país se dedicó básicamente al comercio, a la importación de tecnologías.

En el sector agrario, que también era fundamental, Lleras había iniciado un proceso de reforma, pero fue totalmente frenado por el Pacto de Chicoral de 1972, bajo Misael Pastrana. Después, con todo este proceso, vino el decaimiento de la agricultura de pancoger³ y se le dio más importancia a la agricultura de exportación, como la de palma africana y otros cultivos.

Eso desbarató los dos ejes del desarrollo que más coincidían con la ventaja competitiva de Colombia, principalmente la agricultura. A esto se sumó el narcotráfico. Así, hemos llegado a una situación —que describo en un trabajo que le entregué a usted⁴— en la que Colombia depende en gran medida del sector extractivo minero-energético, de las remesas enviadas por los colombianos en el exterior y también del narcotráfico, como sector externo. Esos son los tres pilares actuales. Entonces, en este momento, creo que la situación es crítica. No es como, digamos, en Chile o en el Brasil, donde tal vez hay una diversificación más grande en el sector externo que en Colombia. Así que, esos son los resultados.

Además, surgió una mentalidad de que solo importa el interés personal. Leía hace poco un trabajo sobre la India de un gran economista hindú, donde decía que allá todo el mundo piensa “en mí, mí, a mí”. Se olvidó la idea que había inspirado la independencia con Nehru, y otros que la abanderaron, y que creó una base económica fundamental, y apareció un carácter, digamos, voluntarista, individualista, de no colaboración.

Yo he propuesto en varios trabajos, respecto a ese punto, crear una estrategia nacional de ordenamiento del territorio, pero no solamente con políticas macroeconómicas, que son necesarias, sino también con políticas territoriales, productivas y sociales, y así reunir esfuerzos como se hizo en el pasado. Hay tres modelos posibles: un primer modelo, que es el de los Estados Unidos, donde existen clústeres en los estados —algo que casi no se conoce, aunque hay una base de datos muy buena que muestra los clústeres industriales y económicos—; el segundo son las zonas económicas especiales de China, que consisten en estrategias territoriales muy agresivas, y el tercero es la política de polos de competitividad de Francia, donde se crearon 50 polos, algunos de nivel internacional, otros de nivel europeo y otros de nivel nacional. Son programas colaborativos entre el sector privado, el Estado, los entes territoriales y los centros de investigación científica y tecnológica.

■ En una entrevista concedida a la ACCE el año pasado, usted planteó que percibe las distintas escuelas económicas como cajas de herramientas a disposición del análisis del desarrollo y sus políticas. ¿Qué herramientas considera usted que ofrecen las distintas visiones del pensamiento económico latinoamericano, especialmente del estructuralismo clásico y los enfoques de la dependencia?

Pues, cuando yo hablo de cajas de herramientas, me refiero a otro contexto: el enfoque neoliberal, que no hay que confundir con el neoclásico, porque hay una distancia entre lo neoclásico y lo neoliberal, aunque los neoliberales, en el ejercicio histórico que algunos gobernantes hicieron de

³ Nota del editor: En Colombia se denomina agricultura de pancoger a los cultivos orientados a satisfacer el consumo familiar o comunitario, como la producción de maíz, frijol y plátano. En contraste con la agricultura de exportación, esta se centra en la autosostenibilidad de las comunidades rurales y campesinas, y favorece el uso de técnicas orgánicas y el aprovechamiento de los recursos locales para asegurar el abastecimiento alimentario de la comunidad.

⁴ Nota del editor: El Profesor Revéz se refiere al borrador de un ensayo en el que sistematiza su concepto de “triple sociedad” para el caso de Colombia.

esa teoría, se apartaron de esa diferencia. Con el marxismo sucede exactamente lo mismo: no hay que confundir marxismo con comunismo. Hay una distancia que creo que hay que respetar y eso ocurre con todas las teorías. Lo que yo he señalado es que esas teorías se presentaron como fundamentadas en la ética y la moral, en el sentido de Kant, pero nunca se consideró el pensamiento objetivo, la visión moral y ética, y la visión personal.

Lo que ha pasado es que, para ampliar su perímetro de influencia, las teorías se presentan como si fueran un conjunto de valores éticos, pero, en mi opinión, es importante entender que no lo son. Como señalé antes, hay que distinguir entre lo neoclásico y lo neoliberal, y entre el marxismo y el comunismo. En realidad, las doctrinas o teorías funcionan como una caja de herramientas de una visión política. Lo que está arriba es la visión política, no la económica. Es la política la que determina la visión económica en un país, y un mismo país puede utilizar en diferentes etapas la política neoclásica, la estructuralista o incluso la marxista. Lo hemos visto, por ejemplo, en los Estados Unidos, donde se ha recurrido tanto a la teoría keynesiana como a la teoría neoclásica. Por eso es más complejo que simplemente asignar una doctrina económica a una persona o a un investigador y ponerle una etiqueta, porque la realidad es más compleja.

Esas cajas de herramientas funcionan como la llave inglesa o la Stillson, primero se utiliza una y luego la otra, porque casi siempre son ajustes marginales. Lo importante es que ahí está el núcleo de la política económica. Eso debe compaginarse con la política de desarrollo, que es algo muy distinto. Fíjese que, después de los noventa, se desmantelaron muchos planes de desarrollo: se dejó únicamente el núcleo duro de manejo de la política y se eliminaron los planes de desarrollo. Hay una base de datos que ustedes tienen en la CEPAL donde se clasifica a los países de América Latina y el Caribe según tengan o no planes de desarrollo, planes de ordenamiento territorial y sistemas de planificación de la inversión. Eso es clave para entender lo que pasa en la región.

■ En ese sentido usted ha planteado también que esas cajas de herramientas se pueden combinar con criterios pragmáticos. ¿Plantea esta alternativa problemas epistémicos y prácticos cuando esa combinación implica visiones doctrinarias que tienen bajo potencial de síntesis teórica?

Claro, yo creo que todo eso parte, en cada país, de la necesidad política del gobernante en un momento dado. Según esa necesidad, se le da importancia a una herramienta o a otra. En mi último libro, *Catapultas de la geopolítica posmoderna*, por ejemplo, yo planteo el concepto de la catapulta del desarrollo, haciendo un símil con las catapultas que se usaban en la Edad Media para derribar castillos. Son instrumentos que se emplean para un fin político determinado. Por ejemplo, hay países que han estimulado la migración internacional, el propio Estado la ha promovido.

Entonces, depende de cada situación específica. Pensemos, por ejemplo, en el manejo de las noticias falsas. Hay dos libros muy importantes de los premios Nobel George Akerlof y Robert Shiller sobre la manipulación de los mercados, sobre cómo se manipula la percepción y la información. Ese es un tema muy complejo que apenas está comenzando a desenmascararse. Justamente, en estos días, en el Colegio Máximo de las Academias, recibimos la visita de una física nuclear muy destacada de Francia que fue Presidenta del Centro Nacional de Investigación Científica. Ella hablaba del regreso del oscurantismo, de cómo se manipula y se utilizan los medios. Ese es un tema clave hoy en todos los países, en medio de los grandes conflictos y de la gestión de las crisis.

■ **Anteriormente (en la segunda pregunta) le consultaba sobre su evaluación retrospectiva del período desarrollista. En esa misma línea narrativa, ¿qué nos podría decir de la fase neoliberal y, especialmente, cómo sería ese balance en el período más reciente, tras la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19)?**

A partir de la década de 1990 se empezó a decir, a nivel mundial y también en América Latina, que la democracia iba a mejorar y a profundizarse, pero esto no pasó. Hoy vemos que los países con democracias realmente vivas comienzan más bien a retroceder. El modelo neoliberal, cuando se implementó, se sustentaba también en la idea de una nueva visión de la democracia, tanto política como económica. Sin embargo, eso no se cumplió. Por ejemplo, el crédito para pequeños empresarios y el surgimiento de nuevas empresas y de nuevos negocios nunca se dio. Por eso, creo que hoy, aunque no se crea, el modelo neoliberal sigue vigente, y justamente por eso es tan importante la CEPAL: para repensar un proceso con mayor intervención de los Estados. Hay autores franceses muy importantes, que yo cito en algunos trabajos, que hablan del llamado efecto Tocqueville. La idea es que, cuando un país está al borde de un cambio, ese cambio se vuelve más difícil. Es decir, el primer salto hacia la transformación comienza a desmoronar todo lo demás. Ese es el dilema que enfrentamos. Es lo que pasó, por ejemplo, con Gorbachov: apenas hizo un cambio, se desmoronó el sistema, inmediatamente. Por eso existe una gran aversión al cambio. Con la Revolución Francesa ocurrió algo similar. Luis XIV fue el rey más duro, el que menos cambios hizo, llevó a Francia a muchas guerras y la endeudó, y, sin embargo, pasó a la historia como el Rey Sol. En cambio, Luis XVI, que intentó hacer transformaciones, vivió el efecto Tocqueville: apenas empezó a cambiar, todo se vino abajo. Esa aversión al cambio hoy es sumamente grande a nivel mundial, y hay que tenerlo en cuenta. El problema es que las crisis han limitado esa posibilidad.

■ **Mi conocimiento personal de usted, su trayectoria y su obra, se dio en primer lugar gracias a que un amigo me regaló su libro *Deconstrucción y concordancia del desarrollo*. En este volumen surge de alguna forma una crítica decolonial a la hegemonía de los saberes económicos. ¿Qué nos puede decir sobre esta obra? Por otro lado, este año ha publicado *Catapultas de la geopolítica posmoderna*, que mencionamos, ¿cuáles son los elementos que este nuevo libro aporta a su análisis?**

Yo creo que es muy importante. Lo que planteo allí es que necesitamos un nuevo paradigma. No basta con decir que hay que superar el modelo neoliberal, sino que tenemos que preguntarnos qué visión del desarrollo es necesaria. En ese libro traté de esbozar cómo lo visualizo yo. Primero, entender que el desarrollo no es lineal ni homogéneo. Con la teoría cuántica un poco como inspiración, diría que no puede haber desarrollo ideal sin bifurcaciones: lo que hay que mirar es la probabilidad de bifurcar. Ese es el primer punto. Segundo, el desarrollo implica una superposición de estados o de umbrales. En el libro presento cinco umbrales: i) desarrollo económico a secas, centrado en modernizar los países y lograr el despegue; ii) desarrollo económico y social, con la experiencia de la Alianza para el Progreso y su orientación a la dimensión social; iii) desarrollo sostenible, pensando no solo en nuestra generación, sino en las futuras; iv) desarrollo humano, con el conjunto de indicadores y capacidades que impulsaron las Naciones Unidas, y v) la idea del decrecimiento, como oposición a la idea de que el crecimiento sea suficiente.

Esas cinco visiones coexisten y se superponen en cada país. De ahí surge lo que llamo “la cuenca del desarrollo”: distintos afluentes de energía, de colores diversos, que confluyen en un mismo cauce. Esta complejidad es lo que intento captar con la noción de deconstrucción del desarrollo. En ese marco, hice un inventario de los principales teóricos del desarrollo desde los años cincuenta, y destaque a los que integran lo macroeconómico y lo territorial. Por ejemplo, Paul Krugman, que, aunque luego abandonó ese enfoque, logró formular una teoría global sobre comercio y territorio que me parece valiosísima.

■ ¿Se refiere a la geografía económica de Krugman?

Exacto, la geografía económica. Porque hoy los territorios clave son cada vez más limitados. La deforestación y el daño ambiental han reducido la parte útil del planeta, lo que genera una gran demanda de control de esas tierras. Ahí es donde entra la geopolítica. La Constitución colombiana, en su artículo 101, tiene una de las mejores definiciones de territorio que he visto: incluye el subsuelo, el suelo, las ciudades, la industria, los mares y hasta la órbita geoestacionaria.

■ Es decir, ¿hablamos de relaciones de interdependencia, unas con más fuerza y con mayor capacidad de irradiación que otras?

Claro. Hay países muy pequeños, con clases empresariales muy débiles, cuya situación geográfica les genera costos enormes. Por eso escribí este libro sobre geopolítica, para mostrar cómo se articula con el desarrollo. Falta todavía cristalizar esa teoría, pero mi planteamiento es que debe integrarse la visión geopolítica con la visión interna de la sociedad. Raymond Aron, por ejemplo, hablaba en *La república imperial* de cómo los Estados Unidos se comportaban con Europa como una república, y con Cuba, como un imperio. Esa dualidad sigue vigente hoy con los Estados Unidos, China, la Federación de Rusia y otros actores. Lo fundamental es que necesitamos paradigmas nuevos de desarrollo, para superar la visión reducida que se centra en el producto interno bruto per cápita o en la acumulación de capital. Hay que recuperar la planificación, e integrar lo económico con lo político y con otras disciplinas.

■ Es decir, superar la lógica economicista de acumulación y pensar en el desarrollo con un sentido político e interdisciplinario más amplio.

Sí, exactamente. En América Latina deberíamos valorizar lo que hizo la CEPAL en su momento. Hoy los enfoques deben ser otros, y hay que dar pasos nuevos. En mi libro *Catapultas de la geopolítica posmoderna*, también retomo el trabajo de un autor estadounidense, Peter Turchin, que estudió los conflictos mundiales con datos de 150 años. Su conclusión es que los cambios y revoluciones no se producen solo por la desigualdad, sino también por la creación de contraélites, un fenómeno ligado a la expansión de la educación y la lucha por el poder.

Además, en ese libro menciono cuatro ámbitos que me parecen clave para cualquier país: i) ciencia, tecnología, innovación y educación; ii) desarrollo humano, según el índice de las Naciones Unidas; iii) resiliencia interna y externa, con los indicadores que calculé, y iv) certificaciones de cumplimiento, es decir, económica y financiera (FMI y calificadoras), ambiental, de derechos humanos y de lucha contra la corrupción, entre otras. Con estos cuatro bloques construí un indicador que sintetiza el desarrollo, porque no solo es importante cómo se mide, sino también cómo se lee, ya que es esa lectura la que permite tomar decisiones. Por eso insisto en la importancia de las instituciones de planificación y de la visión territorial, que son clave para pensar sobre el desarrollo en América Latina.

■ Profesor Revéiz, finalmente, y a modo de cierre de esta conversación, ¿qué mensaje les daría a economistas jóvenes que se están formando en distintas universidades de la región y del mundo a partir de su propia experiencia como referente de la escuela latinoamericana desarrollista?

Yo diría, primero, mostrar a los jóvenes que hay futuro. Mi generación, la que se especializó en los años sesenta, creía que había futuro. Es importante que los jóvenes tengan esa visión, que existe un futuro posible, y eso requiere estabilidad y paz. Lo digo principalmente por Colombia, pero creo que la incertidumbre entre los jóvenes es hoy un fenómeno mundial.

Segundo, que se interesen por la investigación en economía. Hay que crear incentivos para ello, porque muchos estudiantes, aunque estudian economía, terminan orientándose hacia las finanzas,

que están bien remuneradas en los bancos. Pero es fundamental que vean la investigación como la posibilidad de construir una obra. Así fue en mi época, cuando surgieron figuras como Celso Furtado o Raúl Prebisch, que desde la CEPAL impulsaron un pensamiento propio.

Tercero, las escuelas de economía también deben profundizar en estos cambios. Hoy muchas enseñan una sola visión. Los estudiantes, en ese contexto, se sienten poderosos al manejar un único marco, pero no advierten que se necesita una concepción más amplia de la economía y de la sociedad para promover los cambios que ellos mismos deben protagonizar.

Finalmente, difundir más el conocimiento económico y la investigación. Eso es fundamental para que los jóvenes perciban que existe un pensamiento latinoamericano, o al menos que se está gestando. Si no se consolida, será muy difícil que se interesen. He insistido en que ese punto es clave: profundizar en las investigaciones, los modelos que la CEPAL puede desarrollar, y abrir las discusiones sobre qué modelo de desarrollo requiere América Latina. No se trata de un cambio total, sino de determinar frentes específicos, como el territorial, que ya mencioné, y ver cómo se produce el desarrollo desde el territorio. Esos son los temas que yo sugiero.

Muchas gracias, Profesor Revéiz, por su extensa labor y por las enriquecedoras ideas que ha compartido en esta entrevista.